NUEVO MODELO ECONÓMICO: EL INFORMACIONALISMO (UNIDAD 2)

De la misma manera en que la cultura en la que vivimos ha cambiado de la modernidad a la posmodernidad, a finales del siglo XX se puso fin a un modelo económico vigente desde comienzos del siglo XIX, un modelo que se dio en llamar Industrial Avanzado o Industrialismo.

Ese modelo económico se basaba claramente en la generación de riquezas a partir de la producción fabril de bienes que generasen un mercado masivo a partir de sistemas de producción preparados para altos niveles de producción, lo que se llamó sistema fordista o de producción en serie.

El modelo fordista aseguraba producción masiva de bienes industriales a través de una metodología basada en la fragmentación del trabajo en partes mínimas y especializadas, secuenciadas linealmente. Cada obrero realizaba siempre el mismo trabajo dentro de una cinta de producción que aseguraba que la suma de cada fragmento de la línea de trabajo daba forma a un producto final terminado a alta velocidad.

Pero este sistema económico se debilitó a mediados de siglo XX y se vio envuelto en una profunda crisis en la década de 1970 que acabó con el modelo para ser sustituido por otro, también capitalista pero con una perspectiva distinta, ya no basado en la producción industrial sino en la mayoritaria presencia del sector de los servicios como principal fuente de acumulación de riquezas.

Este nuevo modelo económico tiene varias denominaciones pero una muy adecuada es la de informacionalismo, porque hace referencia al factor esencial del cambio del paradigma económico.

El informacionalismo que reemplaza al industrialismo es una reestructuración del sistema capitalista en crisis a fines del siglo XX en la búsqueda de sobrevivir adaptándose a las sustanciales transformaciones que se registran. El informacionalismo no es entonces el fin del capitalismo sino una nueva fase de adaptación de este sistema económico.

El nuevo modelo económico se caracteriza por la globalización de las actividades económicas centrales, la flexibilidad organizativa y un mayor poder de la empresa en relación con los trabajadores, lo cual constituye una retirada del poder del Estado que en el viejo modelo limitaba las pretensiones de capital y trabajo en lucha permanente.

El nuevo modelo económico en construcción tiene tres metas esenciales:

- Profundizar la lógica capitalista en búsqueda de mayores beneficios.
- Aumentar la productividad del trabajo y el capital
- Globalizar la producción y los mercados. Hacer del mundo un solo mercado para vender bienes y un solo espacio para producirlos, sin importar ya las fronteras nacionales.

En estas tres metas existen dos factores que se reiteran marcando una tendencia a lo largo de todo el modelo: flexibilidad y adaptabilidad, y ambos elementos se generan al calor de las posibilidades que entregan las Tecnologías de la Comunicación y la Información (TICs).

El núcleo central del nuevo modelo lo ocupa la Información como materia prima, como lo señala Christopher Freeman "el cambio de paradigma puede contemplarse como el paso de una tecnología basada fundamentalmente en insumos baratos de energía (petróleo) a otra basada sobre todo en insumos baratos de información derivados de los avances en la microelectrónica y la tecnología de las comunicaciones".

Y una particularidad del modelo económico radica en que sus principios no se quitan solo en lo productivo sino que se trasladan al aspecto social y cultural de las comunidades.

Así como la sociedad industrial era así llamada no solo porque era una sociedad con industrias, sino porque era aquella donde las formas sociales y tecnológicas del modelo industrialista impregnan todas las esferas de la actividad humana con su sentido de progreso permanente y estructuración vertical; la sociedad de la información no es solo una sociedad con información, sino una sociedad en que la información ocupa la totalidad de los espacios sociales, públicos y privados.

En ella tanto cultura como tecnología dependen de la capacidad del conocimiento y la información para actuar sobre el conocimiento y la información en una red recurrente de intercambios globalmente conectados.

En el informacionalismo la información y el conocimiento se han transformado en la más preciada de las propiedades. Se trata de maximizar la productividad basándose en la información.

ECONOMÍA DE SERVICIOS

Cuando nos referimos al nuevo modelo económico como posindustrial indicamos que no se trata de que no haya más industrias, porque la manufactura industrial sigue siendo un factor importante del nuevo paradigma y cuantitativamente superior al del anterior incluso, lo que estamos afirmando es que el sector secundario de la economía, la industria, ha dejado de ser el rubro de mayor generación de riqueza de la nueva economía. Las economías ricas se están desindustrializando paulatinamente, lo cual no significa que reduzcan su potencial de generar riqueza, ya que lo que se ha producido es un doble proceso, por un lado de deslocalización y por otro de tercerización.

En el caso de la deslocalización las industrias que van perdiendo espacio en el mundo desarrollado se marchan a espacios del mundo periférico en busca de mayor competitividad. En lo que hace a la tercerización lo que se hace es desprender actividades que antes estaban incluidas en las empresas industriales y que pasan a ser actividades de servicios plenamente, por ejemplo, las industrias se desprenden de tareas como limpieza y seguridad de sus fábricas, esas actividades pasan a ser contratadas con empresas de limpieza y de seguridad externas, de terceros (de allí lo de tercerizadas), por lo tanto parte de las actividades industriales pasan a ser de servicios. Países como Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia se han convertido en economías de servicios, de hecho en la actualidad el sector servicios produce más de la mitad del valor añadido de la economía mundial. Cuando se analiza el ranking de las mayores fortunas del 1% de los norteamericanos más ricos, solo uno de los seis primeros corresponde a un industrial, el resto son personas dedicadas a las finanzas, la comunicación, el espectáculo, el diseño y otras actividades propias de la economía de servicios.

Una de las mayores particularidades del sector servicios es su condición de ser generador intensivo de empleo. La industria de En la Argentina 3 de cada 5 empleados registrados trabaja en el sector servicios, constituyendo más del 80% de la creación de empleo desde el año 2009. De todas maneras no debe perderse de vista que la pérdida de protagonismo del sector industrial en los países centrales no significa en lo más mínimo una pérdida de su poder económico, ya que el control de las empresas sigue estando a la cabeza de las mismas empresas, que solo ceden la producción de los bienes.

Ahora bien, si la nueva economía es una economía de servicios, qué es el sector servicios? La definición del sector servicios es un quebradero de cabezas para los expertos, que no se ponen de acuerdo en limitar el campo de los servicios, y que incluso ha dado forma a la apertura de un cuarto sector, el cuartario, o de los servicios avanzados. La revista especializada The Economist comentaba esta realidad mediante una humorada:

“los servicios son todo aquello que se vende en el mercado pero que no se te puede caer en un pié”, incluyendo en ello el trabajo de los profesionales (legales, contables, asesorías), los empleados de comercio, los transportes, las comunicaciones, la banca y finanzas, la atención sanitaria, el cuidado educativo, el entretenimiento, las actividades de ocio, los programas gubernamentales de atención social.

Debe destacarse que en el mundo de los servicios hay dos que adquieren una significación protagónica en nuestro tiempo: los servicios de la información y la comunicación, y los servicios financieros. Estos dos servicios especiales constituyen las mayores fuentes de beneficios en el sector dentro de la nueva economía.